

PUERTA REAL

Mayores activos

M^a DOLORES F.-FÍGARES

Las generaciones se van sucediendo en la vida laboral, sin que llegue a aprovecharse que los que antes se equivocaron y aprendieron.



En estos tiempos de crisis se detectan despilfarros por doquier, hechos consumados que no tienen marcha atrás y nos asombramos por la insensatez o la megalomanía que ha estado detrás de las decisiones, los enormes gastos superfluos, la falta de control. Nos choca que se malgaste el dinero, sea público o privado, pero nadie dice nada de otro dispendio aún más incomprensible. Me refiero a cómo se menosprecia la experiencia, el saber práctico aprendido de la vida. Las generaciones se van sucediendo en la vida laboral, sin que llegue a aprovecharse que los que antes se equivocaron y aprendieron, o descubrieron los secretos del éxito, o del fracaso puedan aconsejar a los que viene después. Es como si los nuevos, para afirmarse ellos mismos en sus cometidos renunciaran a apoyarse en lo que hicieron los que estaban antes, bajo el pretexto de las nuevas situaciones que surgen. Con tan infantil actitud se pierde mucho tiempo y dinero y se cometen equivocaciones que se podrían haber evitado, con solo preguntar y escuchar a los mayores.

Muchos jubilados sienten esa especie de responsabilidad social y no se resignan a olvidar en su dorado retiro tantas vivencias, tantos aprendizajes. A veces los imagino enfadados, al conocer las torpezas que cometen los más jóvenes que los sustituyeron en los puestos, preguntándose por qué no acudieron a ellos en busca de consejo.

La fórmula del retiro de la vida activa y profesional a partir de una determinada edad cada vez se va comprobando que está alejada de la realidad. Ni la edad establecida

parece ser la adecuada, ni tampoco es recomendable someter a los jubilados a una vida ociosa y aburrida, cuando están en pleno disfrute de sus capacidades y discernimiento.

Por eso fundaron Secot, siglas de Seniors españoles para la cooperación técnica, una organización sin fin de lucro, de ámbito nacional, que recluta a profesionales de diversos sectores, dispuestos a brindar ese saber hacer, gratuitamente a todo el que lo solicite. En Granada, sus oficinas están ubicadas en el edificio del IMFE, Instituto Municipal de Formación y Empleo el cual, por cierto, se encuentra en proceso de reconversión. La otra mañana tuve la oportunidad de compartir con ellos un rato estimulante y alegre y que me contaran sus andanzas, sus cursos a desempleados, cada vez mejor formados, pero carentes de la necesaria experiencia, que ellos pueden ofrecer a manos llenas.

«Sentimos la necesidad de apoyar a todo el que quiera emprender una aventura empresarial, más todavía ahora que hay tanto paro y no se crean nuevos puestos de trabajo», me decía Félix Muñoz, presidente de la organización en Granada. A veces un pequeño truco, un consejo práctico puede convertir en sencillo un trámite enrevesado, y los voluntarios de asesoramiento empresarial son capaces de resolver esas cuestiones que complican innecesariamente el proceso de poner en marcha una empresa o un negocio.

«Queremos ayudar y animar a los que se lancen con nuevos proyectos», es su mensaje, de tutores senior y generosos.